

ERLA ERLENDSDÓTTIR
UNIVERSIDAD DE ISLANDIA

Racamento, rizo, bolina...
Términos náuticos de origen nórdico

Rá, rakki, rif,
rengur ok hömlur,
vindáss,
vöndur, langnefjur,
völt, beitiáss,
varta, brandar,
bitar, bóglína,
búlkastokkar.¹

1. Introducción

Este trabajo forma parte de una investigación más amplia que estamos llevando a cabo sobre los nordismos en la lengua española. Por nordismos entendemos aquellas voces o significaciones que proceden directa- o indirectamente del germánico septentrional, es decir, del nórdico antiguo y las lenguas nórdicas modernas (danés, feroés, islandés, noruego y sueco). Con préstamos indirectos se suele referir a los elementos léxicos que han penetrado en una lengua receptora a través de una tercera lengua tal como ocurre en el caso de un número apreciable de los nordismos objeto de estudio que, por lo general, han pasado al español por medio del francés, el inglés o el alemán.

1 Sturluson, Snorri. 1985 (s. XIII¹). "Nafnaþulur". *Edda*. Reykjavík: Íslendingasagnaútgáfan, p. 332.

Nuestro corpus de nordismos comprende esencialmente préstamos asimilados que se encuentran en los diccionarios monolingües del español, en el diccionario histórico de la lengua española, en el fichero general de la Real Academia Española y en los bancos de datos de la misma, es decir, en el Corpus diacrónico del español (CORDE) y el Corpus de referencia del español actual (CREA).

El corpus manejado se compone de alrededor de doscientas voces cuya agrupación en áreas semánticas da el campo de la navegación y de la marina como el más numeroso; a este grupo pertenece cerca de la mitad del total de los términos nórdicos examinados. Los marineanismos son bases léxicas, sustantivos la mayoría, palabras derivadas y compuestas. Estos vocablos náuticos pertenecen a la terminología del ámbito de la construcción naviera (*quillar* y *tingladillo*), de las distintas partes del casco de las embarcaciones (*bita*, *borda*, *branque*, *carlinga*, *dala*, *estrave*, *quilla*, *tilla*, *tolete* y *varenga*) y de los diferentes tipos de jarcias o partes de las velas (*bolina*, *escota*, *obenque*, *ostaga* y *rizo*) o del mástil (*racamento* y *buna*). Comprende también términos que hacen referencia al arte de navegar (*singladura* y *singlar*) y determinadas formas de maniobrar (*abitar*, *arridar*, *desrizar*, *enracar* y *guindar*) igual que aquellos que designan herramientas o utensilios náuticos (*estrenque* y *guindaste*) (Erlendsdóttir 2008, 2009, 2010, 2012).

En cuanto al camino seguido por los marineanismos nórdicos objeto de estudio, desde la lengua de origen –el antiguo nórdico– hasta la lengua receptora –el español–, conviene evocar la expansión vikinga cuyo comienzo viene marcado por los ataques y las incursiones en la costa oriental de Inglaterra hacia finales del siglo VIII. Durante dos siglos y medio, o sea hasta mediados del siglo XI, los escandinavos recorrieron en *drakkars* y *snekkars* –sus naves rápidas y manejables– toda la Europa septentrional, occidental y meridional realizando razias de saqueo por las costas y riberas continentales. Al mismo tiempo sembraron un gran terror entre los distintos pueblos a los que arribaban tal como reflejan las diferentes crónicas y anales europeos de aquella época (Roesdahl 2012; Ridell 2002, 2005, 2009; Froese 2008; Konstam 2005; Bramsen 2004; Morales Romero 2004; Karlsen 2003; Durham 2002; Graham-Campbell 2002; Vadstrup 1993; Bennett 1992; Casado Soto 1975; Vogel 1907). En

la *Primera Crónica General de España*, escrita en tiempos de Alfonso X, se leen las siguientes observaciones sobre estos hombres del norte:

[...] Y se fueron algunos por las islas frías así como Noruega y Dacia y Prusia, y las poblaron y ganaron todas las tierras alrededor y se apoderaron de ellas; y comenzaron a hacer navíos y tuvieron muchos de ellos y fueron muy poderosos sobre el mar; y después se pusieron de acuerdo para ir a conquistar las otras tierras que hallasen al otro lado del mar y ganaron primeramente Inglaterra con todas sus islas: Escocia, e Irlanda, y Gales; y después fueron viniendo por la mar hasta que llegaron a España, a aquel lugar que ahora es Bayona. (citado por Morales Romero 2004: 34)

Los barcos vikingos, cada vez más grandes y mejores, también sirvieron para llevar a cabo largos viajes comerciales y buscar nuevas tierras para colonizar, culminando esta búsqueda con la llegada a la costa oriental de América hacia finales del siglo X.

En muchos sitios los escandinavos establecieron bases marítimas y asentamientos² con el fin de poder invernar lejos de sus tierras o para tener un punto estratégico desde donde lanzar más ataques e incursiones. También fundaron estados en Inglaterra, Irlanda y otras zonas invadidas, entre ellos el ducado de Normandía, en el norte de Francia, establecido a principios del siglo X (Ridel 2009, 2002; Walter 1998: 323; Lüdtke 1974). Con el tiempo, los invasores se asimilaron a las comunidades de los distintos territorios conquistados, aunque no sin dejar huellas propias en la cultura y la lengua de las poblaciones autóctonas. En el normando, igual que en el inglés y el irlandés, se encuentran algunas decenas de voces de procedencia nórdica, entre las que figura una cantidad considerable de términos náuticos. Un número no desdeñable de estos vocablos penetraron ulteriormente a través del normando en el francés general (Ridel 2009, 2005, 2002; Gorog 1958; Wartburg 1930; Woledge 1951; Sayers 1997), lengua que luego actuó de intermediaria para que pasaran al español. En la lengua española, las fuentes de primera

2 Según varios estudiosos hubo asentamientos vikingos en el País Vasco y en Gascuña. Véase, por ejemplo, Erkoreka (2006). Sobre la influencia escandinava en la construcción naval, véase Alberdi Lonibide y Aragón Ruano, 1998, y Rivera Medina, 1998.

documentación de estos marinerismos son textos de diversa índole de los que cabe mencionar libros y relaciones de viajes, tratados histórico-geográficos, obras y escritos sobre la construcción naval y la navegación, glosarios y vocabularios náuticos, así como también obras literarias. En lo referente a la fecha de incorporación de las voces del corpus podemos constatar que se datan a partir del siglo XIII.

Arqueólogos, historiadores y otros expertos destacados en el mundo vikingo (Roesdahl 2012; Hall 2008; Morales Romero 2004; Wahlgren 1986) señalan la importancia del barco para las actividades de los nórdicos a lo largo de aquel periodo histórico. Richard Hall llega incluso a sostener que el barco fue el “catalizador de la Era Vikinga” (2008: 50) afirmando que no solo “el desarrollo del barco de vela en Escandinavia” sino a su vez “las habilidades del carpintero naval y del marino” fueron los que hicieron posible “la realización de incursiones, el comercio o la colonización allende los océanos” (2008: 50).

Los datos que ofrecen las fuentes medievales nórdicas, las sagas y la poesía escáldica, sobre la construcción de barcos y la navegación son escasos. Se sabe, gracias a los descubrimientos y hallazgos arqueológicos en Noruega y en Dinamarca hacia finales del siglo XIX y en el siglo XX, que los barcos de la época variaban en tamaño, calado y perfil. De modo que la flota escandinava presentaba una fisonomía desigual dependiendo de la diferente funcionalidad: desde pequeños veleros de unos metros de largo hasta barcos de guerra de más de 30 metros de eslora. Los principales tipos de embarcaciones fueron el *drakkar*, el *snekkar* y el *skeid*, las naves de guerra, y el *knarr*,³ el barco mercante y de carga. Interesa mencionar que en la saga del rey Olaf I de Noruega hallamos la descripción del *drakkar* más grande del periodo que nos ocupa, se trata de una embarcación para 120 remeros lo que significa decir que habría medido hasta 84

3 *Drakkar* y *snekkar* son formas que se encuentran por ejemplo en el *Diccionario náutico* de Martínez-Hidalgo y Terán, pp. 184 y 450. *Drakkar* se explica como ‘voz escandinava usada por algunos para designar a las embarcaciones vikingas medievales adornadas con una cabeza de dragón en lo alto de la roda o caperol’. Para *snekkar* se da la siguiente explicación: ‘voz escandinava usada por algunos para designar a los barcos vikingos con una cabeza de serpiente de mar en lo alto de la roda, a modo de mascarón de proa’. En su obra, *Edda*, Snorri Sturluson enumera las denominaciones de la embarcaciones nórdicas, entre ellas figuran *snekkja* y *skeið* (p. 330), *dreki* y *knörr* (p. 331).

metros de largo. Se denominaba *Ormr inn langi* que en lengua latina se traduce como *Longus Draco* o *serpens*, tal como informa la saga (*Ólafs saga Tryggvasonar* 1957: 131).

La arquitectura naval de Escandinavia se caracterizaba por un tipo de navío construido en tingladillo —que consiste en la construcción del casco superponiendo las tablas una sobre otra y no canto con canto— de borda baja y con los extremos muy altos y curvados, y a veces decorados con cabezas de dragón. Los barcos tenían el timón fijo en el lado de estribor de la embarcación y podían ir a vela o a remo. Eran además de reducido calado, excepto el navío de carga, lo que facilitó la navegación por aguas de poca profundidad e hizo posible varar los navíos en las costas o las riberas, además de permitir su transporte por tierra si era necesario. El navío nórdico tenía un único mástil con una vela rectangular tejida de lana y reforzada con cuero. El sistema de aparejo de estas embarcaciones era sencillo; los cabos y cables eran de cuero y servían para manejar la vela y las vergas (Crumlin-Pedersen 2003; Larsen 2004; Ridel 2009; Falk 1912; Casado Soto 1975; Morales Romero 2004; Vinner 2002; Brøgger y Shetelig 1950).

Según Alberdi Lonbide y Aragón Ruano (1998), que indican la similitud formal entre los navíos nórdicos del siglo XI y de las naves de Cantábrico del siglo XIII, “la transmisión de las técnicas de construcción naval de los pueblos nórdicos a los habitantes del cantábrico se produjo durante los siglos XI–XII”. Los citados estudiosos piensan que semejante transmisión habrá tenido lugar a través de “contactos comerciales y sociales con comerciantes normandos que desde las costas francesas o inglesas acudían” al litoral cantábrico (15; véase también Casado Soto 1975; Rivera Medina 1998; Erkoreka 2006). Habrá que tener en cuenta que, tal como indica Otaola Olano, los préstamos léxicos “son innovaciones que la sociedad toma de otras lenguas para designar objetos y acciones que ha incorporado a su vida y a su modo de pensar” (2004: 77).

El presente artículo aborda en concreto la presencia en la lengua española de los nombres de cinco cabos del aparejo de la embarcación: *ostaga*, *bolina*, *escota* y *rizo*, cabos antiguamente utilizados para maniobrar la vela. Así, una vez izada ésta con un cabo que se ha venido a llamar *ostaga*, se la orientaba debidamente. Para abrir la

vela al viento se servía de la *bolina*, cabo situado en la parte delantera de la embarcación; la *escota*, un cabo fijo en el ángulo inferior de la vela, servía para cazarla; y para recoger o aferrar las velas con el fin de disminuir su superficie se servía de los *rizos*, cabos que se encuentran fijados en las velas. Por último, los cabos gruesos que sujetan la cabeza de un palo a la mesa de guarnición se denominan *obenques* (DRAE 2001: 1601). Se tratará además de la designación de dos guarnimientos que pertenecen al árbol o mástil de una embarcación. Por un lado, el *racamento*, ‘especie de anillo que sujeta las vergas a sus palos o masteleros respectivos, para que puedan correr fácilmente a lo largo de ellos’, y, por el otro, el *huna*, ‘la parte superior de los palos mayores y masteleros de gavia’ (es decir, el ‘calcés’).

En este estudio se pretende observar los aspectos de la integración lexicográfica y semántica de los vocablos seleccionados, su camino desde la lengua de origen propuesta hasta la lengua receptora, así como las formas derivadas de estos términos acuñados en el español.

2. Jarcia de labor

En las embarcaciones hay dos clases de cabos y cables: las llamadas jarcias de labor y las jarcias firmes. Los cabos que sirven para maniobrar la vela o las distintas partes del navío se llaman jarcias de labor porque son movibles y se emplean para izar, orientar o arriar el aparejo. Entre los cabos que pertenecen a la jarcia de labor se encuentran la *ostaga*, *escota*, *bolina* y los *rizos*. A continuación nos ocupamos de manera específica de estos marinerismos.

2.1 Bolina

El marinerismo *bolina*, ‘cabo usado en halar hacia proa la relinga de barlovento de una vela para que recibe mejor el viento’ (DRAE 2001: 335; Martínez-Hidalgo y Terán 2002: 273), se registra en el español desde 1492, lengua en la que entró por medio del francés *bouline* procedente, según algunos estudiosos, del nórdico antiguo

bóglína o, según otros, del inglés antiguo *bowline* (DELF 1975: 82; REW 1911: 89). Cabe indicar que este marinerismo se atestigua por primera vez en francés en 1155, fecha en la que aparece en un texto normando⁴ (Ridel 2009: 179–180; TLF; DHLF), lo cual conierte en dudosa la idea de un préstamo inglés en la lengua francesa, puesto que la voz en cuestión no se atestigua en inglés hasta el siglo XIV, y *bow*, ‘the fore-end of a ship or boat’, ‘proa’, aparece documentada en el siglo XVII, según la información que nos brinda el diccionario de Oxford (OED 1989: 459). Otros etimólogos le han atribuido un origen neerlandés (véase, por ejemplo, Vries 1961: 47), idea que Ridel rechaza rotundamente, pues desde el punto de vista cronológico le parece difícil, por lo que propone un origen nórdico. Indica además que es una de las voces náuticas que figuran en *Edda* de Snorri Sturluson, lo cual le confiere cierta antigüedad en el ámbito nórdico⁵ (Véase también Gorog 1958: 65–75).⁶ De la obra del escritor medieval islandés procede la siguiente enumeración de términos náuticos: “Rá, rakki, rif, / rengr ok hömlur, / vindáss, vengi, / vöndr, langnefjur, / völt, beitiáss, / varta, brandar, / bitar, *bóglína*, / búlkastokkar” (Sturluson S. XIII/1985: 332),⁷ vocablos relacionados con las distintas partes de una embarcación, entre los que se encuentra *bóglína*, ‘bolina’.

La fuente de primera documentación de *bolina* en español es el *Diario del primer viaje de Colón*, de 1492 (DCECH 1991–1997: 618; CORDE; Guillen Tato 1951: 38). El 17 de diciembre de 1492, se encuentra en el diario del Almirante el siguiente texto:

A la media noche con el ventezuelo de tierra, dio las velas por salir de aquel golpho, y viniendo del bordo de la isla Espanola yendo a la bolina, porque luego a ora de tercia venró Leste, a medio golpho halló una canoa con un indio solo en ella, de que se maravillava el Almirante cómo se podía tener sobre el agua siendo el viento grande [...]. (CORDE)

4 *Roman de Brut*, texto compuesto por Wace ca 1155.

5 Cabe hacer constar que *bógr*, ‘proa’, no aparece en el corpus escáldico, según Judith Jesch (2001: 147).

6 Valkhoff quiere buscar el origen de la voz en las lenguas románicas.

7 El subrayado es nuestro.

También se recoge en la carta de Colón a los Reyes Católicos fechada en 1502 (CORDE). Se halla además en obras náuticas de la época, así como en textos cronísticos y otros de diversa índole. El término figura en Covarrubias (1611) con el valor de ‘sonda’ (340) y en el diccionario de Autoridades desde 1726, donde encontramos la siguiente explicación:

term.naut. Es una cuerda ò cabo con tres puntas ò ramales que están fixos en la cabeza de la vela, y sirven para extenderla quando el viento es escasso , y con él se atravieffa para tomar el viento de una banda. Es voz Turca *Bolina*, según algunos , aunque Menagé siente que se ha tomado del Inglés *Boulin*. (NTLLE)

En la entrada que sigue a la ya citada se escribe que “También parece significa una vela atravessada ò inclinada à los costados del navío ; y se confirma de la voz Francesa *Bouline* ,que trahe el P. Pomey” (NTLLE). Desde 1884 hasta la actualidad, si aparece información etimológica en su artículo del *DRAE*, se le atribuye un origen neerlandés o inglés, inglés la mayoría de las veces (véase también DGILE 1995: 163).

Derivados de esta voz son *bolinear*, ‘ir de bolina’ (DRAE), con registro de 1611 cuando se recoge en *Arte de fabricar, fortificar y aparejar naos de guerra y merchante* de Tomé Cano, obra publicada en Sevilla (CORDE; Alvar 1997); los derivados *bolinero* o *bolineador* significan un buque ‘que tiene la propiedad de navegar bien de bolina’ (DRAE). Se incluyen estas voces en el diccionario de la Academia desde 1884 (NTLLE). Interesa mencionar que en la obra de Francisco Requena, *Descripción de Guayaquil*, que data de 1774–1775, se explica *bolinero* como “un pequeño palo suelto por su pie [...] en el que están puestos los motones por donde pasan las bolinas” (CORDE). *Contrabolina* es, según el DRAE, obra en la que figura desde 1899, ‘segunda bolina que se da en ayuda de la primera’ y *sobrebolina* es ‘apagapenol’ (Martínez-Hidalgo Terán 2002: 450), voz compuesta que no hemos encontrado en los diccionarios de lengua ni tampoco en los bancos de datos de la Real Academia Española. Aparece, no obstante, en el diccionario marítimo de Martín Fernández de Navarrete de 1831 (495).

2.2 Escota

Escota, ‘cabo que sirve para cazar las velas cuadras’, es una voz tomada del francés antiguo *escote* o *escoute*, ‘cordage fixé à l’angle inférieur d’une voile, permettant de l’orienter’, que, de acuerdo con la información brindada por las fuentes francesas consultadas (TLF; Ridel 2009: 196), procede del nórdico antiguo *skaut*, voz que significa ‘ángulo inferior de una vela’ y, por extensión, ‘cabo de escota’ (ÍO 2002: 1309; Ridel 2009: 196; Valkhoff 1931: 122).⁸

El préstamo, bajo la forma *escotes*, lo hallamos en *Román de Brut*, obra de Wace escrita en normando a mediados del siglo XII, y de la que procede esta cita: “Estüins ferment e *escotes* / E funt tendre les cordes tutes” (citado en Ridel 2009: 237). Se registra también en *La vie de St. Gilles*, de Guillaume de Berneville, de finales del siglo XII (Ridel 2009: 237; TLF), y en otros textos normandos. En el siglo XVI, se atestigua en el francés la forma *escoutes*, voz que desde 1636 se escribe *écoute* (Ridel 2009: 196; TLF).

En español, el ejemplo más antiguo de *escota* se halla en el *Cancionero general de muchos y diversos autores*, una antología lírica recopilada por Hernando del Castillo e impresa en Valencia en 1511. En dicha obra figura bajo la forma *escota* en una canción de Guevara que citamos a continuación:

De razón no soy tan coxo, / ni de seso tan perdido / como vos, ni fallecido
/ de lo que¹ tiempo vos troxo. / Soys d’estima de los sotas, / tal de quien
yo de reclamo, / aunque soltáys las escotas / por dezir mal de vuestro amo.
(Guevara, fol. CIIIr)⁹

La voz se revela de igual modo en otros textos de la época, sobre todo en los relacionados con la navegación y la construcción naviera. Se encuentra asimismo en distintas obras vinculadas con el descubrimiento del Nuevo Mundo, y en muchos otros textos de variada

8 Cabe mencionar que la voz ha sido tomada en préstamo por el antiguo irlandés, *scóid* o *lín-scóit*, el escocés, *sgúid*; y se encuentra asimismo en el estoniano, *kaud*, y es nordismo en el lapónés, *skakta*, *skafta* (Vries 1961: 487; Ridel 2009: 110).

9 Cancionero General recopilado por Hernando del Castillo: Guevara: fol. CIIIr
<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/cancionero-general-0/html/>

índole, como la poesía de Lope de Vega y en la obra dramática de Calderón de la Barca y Tirso de Molina¹⁰ (CORDE).

Escota es voz que figura en el *Tesoro* de Covarrubias, 1611 (815), y la hallamos en el *Diccionario de Autoridades* de 1732, donde se define como ‘cuerda o maroma con que se templa la vela de la nave, alargándola o acortándola’ (NTLLE). En lo que se refiere a la información sobre el origen de la voz, cabe indicar que el *Diccionario de la Academia* no ha mantenido siempre la misma postura, pues en 1884 se da como procedente del alemán *Schote*; pero en las ediciones de 1914 y 1936 se la considera neerlandesa. En 1984 se le atribuye origen en el francés antiguo. Actualmente se informa de que *escota* viene del francés antiguo, y éste, a su vez, del franco *skôta. Información análoga ofrecen Corominas y Pascual, quienes indican además que, por razones semánticas y fonéticas, el vocablo no puede provenir del antiguo escandinavo (DCECH 1996: 709) al contrario de lo que sostienen los citados estudiosos franceses y germánicos (TLF, Ridet 2009: 196; Gorog 1958: 69; Valkhoff 1958: 122).

De *escota* viene *escotera* que es, según la explicación que aparece en la obra náutica de Alonso de Chaves, fechada en 1538, ‘unos maderos clavados en los goruatonos de popa, con unos agujeros, cada uno a su lado de la nao, donde se amarran las escotas’. García Palacio, en su libro de 1587, aclara que las *escoteras* son ‘vnas roldanas fixas en vn troço de palo asentado en la quadra de popa y en el bordo por donde passan las escotas mayores y se caçan; y lo mesmo en el trinquete’ (Nieto Jiménez 2002: 82). Y ahora la Academia ofrece la siguiente definición del vocablo: ‘abertura que hay en el costado de una embarcación, con una roldana por la cual pasa la escota mayor o de trinquete’ (DRAE).

Escotín, también un derivado de *escota*, ‘dos cuerdas gruesas que baxan por los penoles de la bela mayor y por la verga de ella a fijarse abaxo a los lados del árbol mayor’, se halla en la *Instrucción náutica para el buen uso y regimiento de las naos...* de Diego García de Palacio, que salió en México en 1587 (Nieto Jiménez 2002: 82–83; DCECH 1996: 709). Según el *DRAE*, es diminutivo de *escota* con el valor de ‘escota de una vela de cruz, excepto la de las mayores’.

10 *Arcadia* (1598), *El peregrino en su patria* (1604), *Jerusalén* (1609) y *Dorotea* (1632) de Lope de Vega; *Cigarrales* (1624) de Tirso de Molina; *El golfo de las sirenas* (1656) de Calderón de la Barca.

El compuesto *contraescota*, ‘segunda escota, en refuerzo de la primera’ (Martínez-Hidalgo y Terán 2002: 136; DGILE 1995: 294; DRAE), surge en la lengua española en 1538, fecha en la que se registra en la obra de Alonso de Chaves con la definición ‘contra escotas se llaman las amuras, y son vnos cabos que salen delos puños dela vela, y van a proa para la atesar’ (Nieto Jiménez 2002: 63).

2.3 Ostaga

Otra voz que forma parte de las jarcias de labor de una embarcación es *ostaga*, ‘cabo que sirve para izar la vela’ (DRAE). Según Corominas y Pascual, DRAE y otras fuentes consultadas, el español tomó la palabra del francés *uitague*, hoy *itague* (DCECH 1997: 320; DRAE).

Este vocablo tiene documentación en el normando desde 1155, fecha en la que apareció bajo la forma *uitages* (var. *huitaignes*) en *Román de Brut*, el texto antes mencionado compuesto por Wace y escrito en el dialecto normando.¹¹ El marinerismo se halla a su vez en otras fuentes normandas, como, por ejemplo, la crónica de los duques de Normandía¹² y *La vie de Saint Gilles*, documentos que datan de finales del siglo XII. A través del tiempo, el término se ha registrado bajo varias formas, tales como *witage* (1225), *ytaigne* (s. XVI), *estagues* (1573), para ceder al final paso a la actualmente utilizada, y desde 1765, *itague* (TLF; Ridel 2009: 237).

De acuerdo con las fuentes francesas consultadas (Gorog 1958: 70; Ridel 2009: 237; TLF), el marinerismo estudiado procede del normando y éste probablemente del nórdico antiguo **útstag* –voz formada de *út*, ‘externo, exterior, por fuera’, y *stag*, ‘estai’–, y no de **upptaug* –compuesto formado de *uppt*, ‘arriba’, y *taug*, ‘cabo’–, como aportan algunas otras fuentes, tanto germánicas como románicas. Esta última explicación es la que se ve reflejada en la obra de Corominas y Pascual (DCECH) y el DRAE (2001).

En español, el ejemplo más antiguo encontrado de *ostaga* data de 1527 de acuerdo con la información que ofrece el CORDE (Nieto

11 El DHLF aporta 1138 como la fecha de primera documentación de *utange*, ‘itague’, voz posiblemente de origen nórdico (2006: 1890).

12 *Chronique des ducs de Normandie*.

Jiménez da 1538 como la fecha de primera documentación de la voz) cuando se documenta bajo la forma *bustaga* en obra de Alonso de Chaves titulada *Qvatri partitv encosmographía práctica i por otro nombre llamado Espejo de navegantes*, compuesta entre 1520 y 1538 (Nieto Jiménez 2002: XLIII, 208). De la obra proviene la siguiente cita:

Triza, se llama aquel cabo o cuerda delgada que anda en el guindaste o pasteca o roldana grande con que se guinda la entena mayor, la cual ase a la otra roldana donde junta la hustaga y da tres vueltas por la pasteca y de allí va al cabestrante para guindar la vela mayor. (CORDE)

En 1567/1573, en las cartas de Eugenio de Salazar (101), topamos con *fustaga*, forma que se manifiesta igualmente en otras obras náuticas de la época. En 1675 hallamos la forma *ustaga* en el *Breve diccionario de términos de Marina* de Pedro Fernández Navarrete. Y la forma actualmente usada, *ostaga*, tiene registro desde 1605–1609, fecha en la que aparece en la *Historia del descubrimiento de las regiones australes* (CORDE) bajo la forma *ostagas* tal como se aprecia en la siguiente cita:

No hubo verga que no viniese abajo, rompidas trizas, ostagas, y tal vez estuvo tres días la vela tendida en el combes, por no haber quien la quisiese, ni pudiese izar, y triza de treinta y tres costuras. (CORDE)

Según Corominas y Pascual, por influjo progresivo del marinerismo *osta*, ‘cabos o aparejos que mantienen firmes los picos cangrejos en los balances’, la voz estudiada terminó convirtiéndose primero en *ustaga*, y luego en *ostaga*, lo cual causó una confusión en cuanto a su fuente, pues desde finales del siglo XIX se asumió que procedía de *osta* (DCECH 1997: 320–321). Así, no será hasta las ediciones de 1970, 1984 y 1992 del diccionario académico cuando se dé al antiguo nórdico como origen de *ustaga* u *ostaga* (DRAE; DGILE).

Derivado de este marinerismo es *ostagadura* u *hostagadura*, voz que significa ‘sitio por donde se hacen firmes las ostagas en las vergas’ según los datos que aporta el diccionario náutico de Martínez-Hidalgo y Terán (2002: 355). El derivado aparece documentado por

primera vez en *Arte de fabricar, fortificar y aparejar naos de guerra y merchante* de Tomé Cano, de 1611. El texto en el que figura el vocablo en cuestión se presenta a continuación:

La verga de la mesana a de ser tan larga como la del trinquete, labrada a hilo derecho dende la hostagadura al penol y al car; dexándola más gruesa en el car; y aunque no tiene cuenta, en la hostagadura a de tener el quarto menos que la cabeça del árbol, pero no es menester que sea llena de tercios.
(CORDE)

Cabe indicar que este derivado no figura en el *DRAE* ni tampoco en otros diccionarios de lengua consultados, y tampoco el verbo *ustagar*, ‘guarnir las ostagas o pasarlas por donde deben laborear’, (Fernández Navarrete 1831: 542) que es voz caída en desuso según Martínez-Hidalgo y Terán (2002: 496).

2.4 Rizo

Rizo, vocablo marcado como marinerismo en el diccionario de la Academia, se define como:

Cada uno de los pedazos de cabo blanco o cajeta, de dos pernadas, que pasando por los ollaos abiertos en línea horizontal en las velas de los buques, sirven como de envergues para la parte de aquellas que se deja orientada, y de tomadores para la que se recoge o aferra, siempre que por cualquier motivo conviene disminuir su superficie. (DRAE 2001: 1978; DRAE)

En cuanto a la información etimológica, se indica que *rizo* es voz que procede del francés *ris*, ‘rangée de garcettes permettant de diminuer la surface d’une voile et de l’adapter à la force du vent’ (TLF; Ridel 2009: 258; DHLF 2006: 3260). Se trata efectivamente de una palabra que tiene registro en esta lengua hacia 1155, fecha en la que aparece documentada en la obra de Wace, *Roman de Brut*. Según las fuentes francesas consultadas, es voz tomada del escandinavo antiguo *rif*, ‘rizo’ (TLF; Ridel 2009: 258; DELF 1975: 556), vocablo que ha sobrevivido con este mismo significado en las lenguas nórdi-

cas modernas, pues en islandés es *rif*, en noruego *rev*, en danés *reb* y en sueco *ref* (Blöndal Magnússon 1989: 759; Ridel 2009: 258).

La voz pasa al español donde se atestigua por primera vez en el siglo XVII. Se halla en la obra de Fernández Navarrete, *Breve diccionario de términos de Marina*, de 1675 y también la encontramos en el *Vocabulario Marítimo* de 1722. En el diccionario de Fernández Navarrete se escribe que “rizos son como embargues y van entre unos ollados, dos baras más abaxo de los embargues, y éstos sirven, aferrándolos quando hay mucho viento, para llevar menos vela” (Nieto Jiménez, 2002: 162).

Covarrubias no incluye este vocablo en su obra de 1611 y tampoco se recoge en el diccionario de la Academia hasta 1803 donde en la entrada *rizos* se explica que los marineros llaman por este nombre a “unos cabos que pasados por unos anillos de las velas sirven para acortarlas quando hay mucho viento. *Funis nauticus*” (NTLLE). Hasta 1837, el lema se escribe en plural *rizos*; a partir de esta fecha aparece en el artículo de la entrada *rizo*, ‘ensortijado o hecho rizos naturalmente’, y así es hasta 1970 cuando figura de nuevo como entrada independiente y con marca etimológica que indica una procedencia francesa y, a su vez, un origen nórdico (NTLLE). En la edición de 1992 y en adelante solo se considera el francés como lengua de origen.

La locución verbal *tomar rizos* significa ‘aferrar a la verga una parte de las velas, disminuyendo su superficie para que tomen menos viento’ o ‘rizar una vela’ (NTLLE; DRAE 1884).

Una segunda acepción del marinerismo que aquí nos ocupa es ‘la faja misma o andana que forman los ollaos y los rizos pasados por ellos en una vela de relinga a relinga, y que en unas es paralela al grátil, en otras al pujamen y en otras oblicua’ (Martínez-Hidalgo y Terán 2002: 428). Cabe destacar que se usa términos como *rizo chico* para ‘la más alta de las fajas de rizos de una vela cangreja o Marconi y que se usa para deducir al máximo su superficie’ (Martínez-Hidalgo y Terán 2002: 428), mientras que *rizo bajo* o *rizo de pujamen* es el “próximo a la relinga de pujamen de una vela Marconi y que se usa para aplanarla’ (Martínez-Hidalgo y Terán 2002: 428).

Derivado de *rizo* es *arrizar*, ‘coger rizos’, ‘aferrar a la verga una parte de las velas, disminuyendo su superficie para que tomen menos viento’ (DRAE; DGILE), probablemente tomado del francés *arriser*,

‘diminuer la surface d’une voile en prenant un ou plusieurs ris’ (Ridel 2009: 259; TLF). Este verbo se recoge por primera vez en la lengua española en el siglo XIX de acuerdo con la información brindada por Corominas y Pascual (DCECH 1997: 37). En el DICTER se indica que la segunda acepción de *arrizar* es ‘tomar rizos’, verbo que tiene documentación en español desde finales del siglo XVI cuando se registra en la obra de García de Palacio, *Instrucción náutica* publicada en México en 1587, obra de la que procede la siguiente cita: “Amantillar es sustentar la verga con los amantillo y arrizalla” (ver también Nieto Jiménez 2002: 11). El CORDE ofrece un ejemplo de *arrizar* sacado de la obra *Itinerario de navegación de los mares y tierras occidentales* de Juan de Escalante de Mendoza fechada en 1575: “Y si sospechare tormenta navegando por golfo largo debe apercibir su nao componiéndola como quien ha de pelear con sus enemigos, mandándola zafar, librar, arrizar y escorar y, aderezando las bombas que es uno de los aparejos que en semejantes casos siempre conviene estar más apercebidos” (CORDE), lo cual constituiría la documentación más antigua del marinerismo en español.

Un sinónimo de *arrizar* es *rizar*, ‘coger rizos’ (Martínez-Hidalgo y Terán 2002: 43), y un antónimo es *desrizar*, ‘soltar los rizos de las velas’ (DRAE), o *largar los rizos* (Martínez-Hidalgo y Terán 2002: 428).

3. Jarcia firme o muerta

Con jarcia firme, o muerta, se alude al conjunto de cabos y cables fijos de una embarcación que sirven para sujetar o mantener firmes los mástiles. Entre estos se encuentra el *obenque* cuya denominación es nórdica y que tratamos en el siguiente apartado.

3.1 Obenque

Los *obenques* son cada uno de los cabos gruesos atados a la cabeza de un mástil y a los costados del buque para sujetarlo y reforzarlo (DCECH 1997: 257–258; DRAE; DGILE). El propio término se encuentra registrado en español desde el siglo XVI y es voz tomada del francés antiguo *boben* (o *bobenc*) cuya forma actual es *hauban*,

procedente del normando y esta, a su vez, del nórdico antiguo *böfuð-bendur* (plural de *böfuðband*) o del danés antiguo *bafuð-benda* (Ridel 2009: 224–225; Gorog 1958: 74; DHLF 2006: 1693; DCECH 1997: 257–258; Vries 1961: 279–280; Valkhoff 1931: 163; DELF 1975: 317). Se ha explicado la romanización de la voz nórdica de tal manera que primero habría dado *hovobends*, luego pasaría a *hovbends* y *bo(v)ben(d)s* (Ridel 2009: 224; Gorog 1958: 74; DCECH 1997: 258; Falk 1912: 59). Este marinerismo nórdico se atestigua en Francia por primera vez en el siglo XII, momento en el que aparece en textos normandos. *Hobens* es la forma que consta en *Roman de Brut*, obra de Wace fechada hacia 1155; la misma forma figura en otro texto del mismo autor, *Le Roman de Rou*, datado en 1160–1170. Hacia 1170 se recoge *bobenc* en las crónicas de los duques de Normandía, escritas por el poeta de Tours, Benoît de Saint-Maure (Ridel 2009: 224; Gorog 1958: 74; TLF).

Hobenc es forma de la que posiblemente deriva la española *bobenque* u *obenque*, pues en varios textos náuticos del siglo XVI y el XVII encontramos la forma *bobenque*, cabe mencionar en ese sentido la obra de García de Palacio, de 1587, donde se aclara que “Hobenques son vnos cabos gruesos que se atan de debaxo la gauia a las messas de guarnición en cadenas de hierro” (Nieto Jiménez 2002: 133). La palabra se encuentra bajo esta misma forma en el *Vocabulario Navaresco* de 1600 y en el *Derotero* de 1614 (Nieto Jiménez 2002: 133; Varela 2009: 1643–1644). El vocablo marítimo tiene registro en la lengua española desde 1538, fecha en la que se recoge en el texto náutico de Alonso de Chaves con la forma *obenque*. En las cartas de Salazar de 1567 también topamos con ella (Nieto Jiménez 2002: 133; CORDE) manifestándose luego en muchos otros textos relacionados, sobre todo, con la marinería.

El término náutico consta en el diccionario de la Academia desde la edición de 1803 en cuyo artículo se lee la siguiente definición: ‘cada uno de los cabos gruesos , que encapillan en la cabeza del palo, ó la garganta sobre los baos , y baxan á las mesas de guarnicion, y se afixan en las bigotas de las cadenas’ (NTLLE). No será hasta la edición de 1884 cuando aparece con una marcación etimológica que informa de que es palabra tomada del antiguo francés *bobenc*. En la edición de 1899, se da el holandés *bobent* como el origen de la voz estudiada y

reseñándose que se trata de una palabra compuesta por un lado de *boof*, ‘cabeza’, y por otro *bänt*, ‘atadura’. Esta aclaración figura en las ediciones del diccionario usual hasta 1984, cuando en esta edición se informa que es voz tomada del antiguo francés *bobent*, y, a su vez, del escandinavo. En la edición de 1992 surge de nuevo la información de 1884, es decir que es vocablo tomado del francés antiguo *bobent* y así se explica etimológicamente en la edición de 2002.

La palabra que nos ocupa ha engendrado varios derivados. Uno es *obencadura* ‘conjunto de obenques’ (DEA 2005: 3256; DGILE 1995: 766). El vocablo tiene registro en la lengua española desde el siglo XVI, con un primer registro en la obra náutica de García Palacio, de 1587, donde se afirma que *obencaduras* ‘son las escaleras de cuerdas que están a los lados en los obenques, y las cuerdas que forman estas escaleras se llaman aflechates’ (Nieto Jiménez 2002: 133; ver también CORDE). La descripción que ofrece Salazar en sus escritos de 1600 es similar, pues ‘ouencadura son la escaleras de cuerdas que están a los lados del nauío, por donde suben alas gabias, que las cuerdas gruesas se llaman obenques, y las delgadas que atamos son y hazen los escalones se llaman aflechates’ (Nieto Jiménez 2002: 133). Este término figura en otros textos náuticos de esta época y posteriores. Se halla además con el valor mencionado en el *Diccionario de Autoridades* de 1739.

Por lo que se refiere a los otros derivados, hay que hacer notar que, según Martínez-Hidalgo y Terán (2002: 348), *obenquería* es la denominación antigua de la *obencadura*, forma que aparece en el *Diccionario marítimo español* publicado en Madrid en 1831 (175). *Obenquillo* es, de acuerdo con los datos proporcionados por Martínez-Hidalgo y Terán, ‘nombre que toman los obenques de los mastelellos por ser de mena inferior a los correspondientes a los palos machos y masteleros’ (2002: 348). Y *contraobenque* se explica como ‘quinal, cabo grueso o cable metálico que se da en ayuda de los obenques en ocasiones de temporal o cuando éstos no merecen confianza’ (Martínez-Hidalgo y Terán 2002: 137), vocablo marítimo que también consta en el *Diccionario marítimo español* de 1831 (175)¹³.

13 Véase también <http://es.wikipedia.org/wiki/Contraobenque>; y <http://www.lexicmariner.info/PDF/Catala%20-%20Castella.pdf>

4. Guarnimientos

Con guarnimiento se refiere a un ‘conjunto de piezas, cabos y demás elementos con que se guarne o sujeta cualquier cosa’ (Martínez-Hidalgo y Terán 2002: 268). Entre los guarnimientos de una embarcación se encuentran el *huna* y el *racamento*, o la *raca*, denominaciones de piezas de las que nos ocuparemos en el apartado que sigue.

4.1 Huna

Al guarnimiento de una embarcación pertenece el así llamado *húnn*, ‘calcés’. Según Falk (1921: 59), este nordismo ha pasado al francés general, lengua en la que se escribe *bune*, y al español donde se encuentra bajo la forma *huna*. Se trata de una voz que se halla en el alemán medio, *būne*, e inglés, *bound*. La palabra con el mencionado significado se usa actualmente en algunas lenguas nórdicas, por ejemplo el islandés, *húnn*, feroés, *húni*, y nuevo noruego, *hûn* (Blöndal Magnússon 1989: 390).

Ridel (2009: 233), Gorog (1958: 74), TLF, DHLF (2006: 1757) y Bloch y Warthburg (DELFL 1975: 327) también indican una procedencia nórdica de la palabra *bune* en la lengua francesa. Es voz que tiene primera documentación en el dialecto normando hacia 1170¹⁴ cuando se recoge en la obra de Guillaume de Berneville, *La Vie de saint Gilles*, bajo la forma *bune*, ‘tête de mât’ (Ridel 2009: 233), significado con el que figura en otros textos normandos de esta época. Por extensión ha llegado a significar ‘panier de mât’ y también ha extendido su significado para denotar ‘petite plate-forme établie dans la partie supérieure de bas-mât’ (Ridel 2009: 233–234; TLF), valor con que se emplea actualmente en francés. Ridel (2009: 234) indica que debido a las cambiantes funciones del guarnimiento la voz ha sufrido cambios semánticos.

El tecnicismo náutico parece haber penetrado también en la lengua española aunque se encuentren pocos testimonios de su uso. Consta en el diccionario español-francés de Giorolamo Vittori de

14 DHLF aporta la fecha: hacia 1180 (2006: 1757).

1609, en el que se define como sigue: “Húna, calcéz, o gábia, le ... cage du nauire, gabbia di naue” (FG). *Huna* figura también en el diccionario de Oudin, de 1616, con la definición “huna, calcez o Garcés, la gauia, la hune du navire” (FG). No hemos podido encontrar otra documentación de este marinerismo, pues, si ha entrado en la lengua parece haber sido con uso muy reducido. Actualmente no consta en ningún diccionario de lengua manejado y tampoco figura en los diccionarios náuticos consultados. No obstante, nos preguntamos si el léxico marinero *una* podría provenir del vocablo nórdico *huna*. Según Martínez-Hidalgo y Terán, se emplea la voz en las frases de *halar a una* y *trabajar a una* cuyo significado actual es ‘ejercer a un tiempo los esfuerzos para halar de un cabo o ejercer un trabajo semejante’. En el islandés todavía se usa *húnn* con el valor de ‘calcés’, y en la lengua se halla la frase *draga að húni*, ‘izar o halar una bandera o una vela hasta el calcés’, es decir, *halar a huna*.

4.2 Racamento

El anillo que pertenece al sistema de aferramento al palo y por medio del cual las vergas se mueven alrededor de los mástiles se denomina *racamento* (DRAE; DGILE 1995: 921). Se trata de una voz que pasa al español a través del francés antiguo *racquement*, que llega desde *racque*, voz de origen germánico, probablemente del nórdico antiguo *rakki*, con el mismo significado que el vocablo comentado (DCECH 1997: 746; DRAE).

El marinerismo, bajo la forma *racque*, se atestigua en francés desde 1359 (TLF; Gororg 1958: 76; Ridel 2009: 152), fecha en la que consta en documentos relacionados con el *Clos des galées de Rouen*, época en la que Rouen, territorio normando, fue un centro de construcción y reparación naval de la corona francesa (Ridel 2009: 152). Se trata de una forma que también ha tenido entrada en el vocabulario español: *raca* (CORDE; Martínez-Hidalgo y Terán 2002: 402).

Según CORDE, *raca* figura en textos españoles a partir del siglo XIX. Se recoge en *Cartilla marítima que contiene los nombres de los palos y vergas de un navio* obra del capitán de fragata Santiago Agustín Zuloaga con fecha de 1765. Ahí se escribe: “haciendo firme el chico-

te en la Raca” (FG). Figura también en la traducción de Baltasar Vellarino del texto náutico de D. Lever, *Arte de aparejar y maniobras de los buques*, publicado en 1842 (CORDE). En 1864, José de Lorenzo, Gonzalo de Murga y Martín Ferreiro, en su *Diccionario marítimo español*¹⁵, plantean el sustantivo femenino *raca* como:

Anillo grande de hierro que sirve para que alguna cosa á él sujeta pueda correr fácilmente por palo ó cabo á que deba estar unida; como el que se emplea en la amura del foque para llevarla por el botalon mas ó ménos fuera según convenga, el que incluyendo en su circulo los brandales popel de gavia y velacho, y bajando ó subiendo por ellos al par que baja y sube el moton de la driza (á cuya ostaga está hecho firme) impide que esta tome vueltas, el que en los botes y otras embarcaciones semejantes sujeta al palo la entena ó verga etc. También hay racas de madera, formadas de arcos de pipa ú otras piezas equivalentes que sirven para envergar las cangrejas á sus palos etc. (FG)

Raca no consta actualmente en los diccionarios de lengua consultados, figurando sin embargo en los diccionarios náuticos.

En español la forma *racamento* se atestigua por primera vez en 1527, cuando se recoge en la obra náutica de Alonso Chaves, escrita entre los años 1520 y 1538. Se encuentra asimismo en otros libros de tema parecido, así como en textos de variada índole: escritos cronísticos, cartas de relaciones, diarios de viajes y obras literarias que vieron la luz a lo largo del siglo XVI y el siguiente. En la mencionada obra de Alonso Chaves se lee que “bastardo, se llama un cabo que anda encima del racamento en medio del que tiene adisa la entena al mástil” (CORDE); el guarnimiento se explica en el texto del año 1538 de la siguiente manera: ‘Racamento se llama aquel aparejo o atadura de muchas ruedezillas con que están asidas las entenas con los másteles, que suben y descienden en rodando por los másteles’ (Nieto Jiménez 2002: 157).

Este vocablo náutico figura en la obra lexicográfica de la Real Academia desde 1737 en la que se define como “el compuesto de

15 El título completo es: *Diccionario marítimo español, que ademas de las voces de navegación y maniobra de los buques de vela, contiene las equivalencias en francés, inglés e italiano, y las más usadas en los buques de vapor*. Madrid, 1864.

vertellos , liebres y bastardo que passa por ellos , con que se une y atraca la verga con el palo [...] Algunos la llaman Racamente” (NTLLE). Así es hasta la edición de 1899, donde se ofrece una definición distinta, pues ahora se define como “aro de madera, hierro ó cuerda, con que se sujeta la verga á su palo y sirve para subirla ó bajarla”, aportándose por primera vez información etimológica, en la que se indica que se trata de un préstamo del inglés: “Del anglosajón *raca*” (NTLLE). En la edición de 1914 hay cambios en el artículo de la palabra objeto de estudio; ahora se ofrece una información sobre la procedencia del vocablo indicando que es voz tomada del francés antiguo *raquements*, y ésta, a su vez, tomada del anglosajón *raca*. Se define como ‘guarnimiento por medio del cual se unen las vergas a sus palos o masteleros correspondientes, y que corre fácilmente a lo largo de ellas’ (NTLLE). En la edición de 2002 se explica como voz que ha pasado al español por medio del francés procediendo quizás del antiguo nórdico *rakki* (DRAE 2002: 1888).

Cabe mencionar que la forma *racamenta* aparece como entrada en las ediciones del diccionario académico, remitiendo en su artículo a su sinónimo *racamento* (NTLLE).¹⁶ Para terminar, cabe mencionar el derivado *contrarracamento*, voz que Martínez-Hidalgo y Terán explica como ‘segundo racamento por debajo del primero que a veces se ponía para aguantar la verga en caso de que éste llegara a faltar’ (202: 137) y el verbo *enracar*, ‘amurar el petifoque con su raca’, vocablos con documentación en 1831 cuando aparecen en el *Diccionario marítimo español* (1831: 175; FG; Martínez-Hidalgo y Terán 2002: 201), posiblemente anterior puesto que el autor de este diccionario marítimo anota *enracar*, remitiéndose a otros diccionarios: “según los diccionarios consultados” (1831: 244).

5. Palabras finales

En este artículo hemos dado cuenta de la presencia en español de vocablos de origen nórdico relacionados con el léxico marítimo: *ostaga*, *escota*, *bolina*, *obenque*, *rizo*, *racamento* y *huna*. Se trata de térmi-

16 Varela (2009: 1817) menciona cuatro formas del marinerismo: *racamento*, **racamante*, *racamenta* y *recamento*.

nos cuya incorporación al español se produce a partir del siglo XV, y que, en su mayoría, se testimonian en relatos de viajes, en varias crónicas de Indias, y en los libros sobre la construcción naviera elaborados entre el siglo XVI y el XVIII, así como en los diccionarios o léxicos náuticos de la misma época. Son voces que se transmitieron a la lengua española a través del normando y del francés general, y que, según varios eruditos franceses entre los que podemos destacar a Elizabeth Ridel, experta en la presencia de los vikingos en Normandía, tienen origen escandinavo-nórdico. En las fuentes españolas consultadas, *ostaga* y *racamento* se dan como nórdicas; a *obenque*, *rizo* y *huna* se les concede procedencia francesa; a *bolina* y *escota* se les atribuye un origen neerlandés o inglés, información que no concuerda con la conclusión a la que han llegado los estudios franceses más recientes sobre la cuestión de la procedencia de dichos vocablos marítimos.

ÚTDRÁTTUR

Racamento, rizo, bolina...

Sjómannaorð af norrænum uppruna

Á víkingatímanum sigldu norrænir menn um höf og ár í Evrópu og víðar. Þeir fóru um Miðjarðarhafið, Svartahaf, Norður Íshafið og yfir Atlantshafið; þeir sigldu upp Guadalquivir til Sevilla suður á Spáni, eftir Signu til Parísar og eftir rússneskum ám til Miklagarðs. Þekking þeirra í skipasmíði og siglingatækni gerði þeim kleift að ferðast svo vítt og breitt sem raun ber vitni; þeim virtust allir sjóvegir færir. Í útrás sinni komu norrænir menn víða við; í sumum löndum settust þeir að og stofnuðu ríki eins og raunin varð í Englandi, Írlandi og Frakklandi. Aðkomumennirnir aðlöguðust samfélaginu þar sem þeir ílendust en þó ekki án þess að skilja eftir spor í máli og menningu. Orð úr norrænu máli eru meðal annars að finna í ensku, írsku og frönsku, einkum orð er viðkoma skipasmíði og siglingum. Hér verður gert grein fyrir nokkrum orðum sem lúta að rá og reiða og voru tekin upp í normönnsku þaðan sem þau bárust inn í frönsku sem aftur á móti miðlaði þeim yfir í spænsku.

Lykilorð: reiði og segl, norræn tökuorð, rómönsk mál, spænska

ABSTRACT

Racamento, rizo, bolina...
Nautical Terms of Nordic Origin

During the Viking-age, the Nordic people sailed over oceans and up rivers in Europe and beyond. They entered the Mediterranean Ocean, sailed to the Black Sea, up to the Northern Icy Ocean and across the Atlantic Ocean. They went up the Guadalquivir river to Seville in Southern Spain, down the Seine river to Paris and along the Russian rivers to Constantinople. Their knowledge of shipbuilding and navigation enabled them to travel by sea ostensibly without any hindrances. In the period of expansion they travelled widely and settled down in some places e.g. England, Ireland and Northern France. The visitors soon assimilated to the society where they had settled but not without leaving traces in the respective language and culture. Hence, today we find words of Nordic origin in English, Irish and French, especially words related to ship construction and navigation. In this article we deal with loanwords from Old Norse that were borrowed into Spanish via French, words of rigs, sail and mast.

Keywords: rigs and sail, nordic languages, romance languages, Spanish

BIBLIOGRAFÍA

- Alberdi Lonibide, Xabier y Aragón Ruano, Álvaro. 1998. "La construcción naval en el País Vasco durante la Edad Media." *Itsas Memoria. Revista de Estudios marítimos del País Vasco* 2, pp. 13–33.
- Alvar, Carlos. 1977. "La terminología naval de Tomé Cano." *Terminología marinera del Mediterráneo* (pp. 62–73). Alvar, M. (ed.). Madrid: Comisión Española del ALE.
- Baist, Gottfried. 1903. "Germanische Seemannsworte in der französischen Sprache." *Zeitschrift für deutsche Wortforschung* IV, pp. 257–276.
- Bennett, Matthew. 1992. "Norman Naval Activity in the Mediterranean, c. 1060–1108." *Anglo-Norman Studies* 15, pp. 41–58.
- Bramsen, Christopher Bo (ed.). 2004. *Vikingerne på Den Iberiske Halvø*. Madrid: Viborg, Dronning Isabella Fonden.
- Brøgger, A.W., y Haakon Shetelig. 1950. *Vikingskipene. Deres forgjengere og etterfølgere*. Oslo: Greyers Forlag.
- Casado Soto, José Luis. 1975. "Arquitectura naval en el cantábrico durante el siglo XIII." *Altamira* 1, pp. 245–273.
- Crumlin-Pedersen, Ole. 2003. *Viking-Age Ships and Shipbuilding in Hedeby/Haithabu and Schleswig*. Roskilde: Vikingship Museum Roskilde.
- Durham, Keith. 2002. *Viking Longship*. Oxford: Osprey.
- Erkoreka, Anton. 2006. "«A furore normanorum, libera nos Domine». Previkingos y vikingos asolando la costa vasca (siglos V–X)." *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco* 5, pp. 15–31.
- Erlendsdóttir, Erla. 2008. "Marinerismos de la lengua vikinga en el español." *Revolución y cultura* 1, pp. 48–52.
- Erlendsdóttir, Erla. 2009. "“... el guindaste pa guindar la uela.” Los vocablos *guindar* y *guindaste*, y sus derivados." *Milli mála* 1, pp. 95–121.
- Erlendsdóttir, Erla. 2010. "Algunos marinerismos nórdicos en el español." *Actas del XVII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas* (sin pág.). Madrid: Iberoamericana-Vervuert.
- Erlendsdóttir, Erla. 2012. "Marinerismos de origen nórdico en el español de América." *Milli mála* 4, pp. 55–79.
- Falk, Hjalmar. 1912. "Altnordisches Seewesen." *Wörter und Sachen* IV, pp. 1–122.
- Froese, Wolfgang. 2008. *Wikinger, Germanen, Nordische Königreiche. Die Geschichte der Ostseestaaten*. Hamburg: Nikol Verlag.
- Gorog, Ralph Paul de. 1958. *The Scandinavian Element in French and Norman*. New York: Bookman Associates.
- Graham-Campbell, James. 2002. *The Viking World*. London: Frances Lincoln.
- Guevara. 1511. "Canción". *Cancionero General de muchos y diversos autores* (fol. CIIIr). Castillo, Hernando del (recopilador). [En línea]: <http://www.cervantesvirtual.com/obravisor/cancionero-general--0/html/> [Última consulta: 11.11.2012].

- Guillén Tato, Julio. 1951. *La parla marinera en el Diario del primer viaje de Cristóbal Colón*. Madrid: Instituto Histórico de la Marina.
- Hall, Richard. 2008. *El mundo de los vikingos*. Madrid: Akal.
- Jesch, Judith. 2008. *Ships and Men in the Late Viking Age. The Vocabulary of Runic Inscriptions and Skaldic Verse*. Norfolk: The Boydell Press.
- Karlsen, Leif K. 2003. *Secrets of the Viking Navigations*. Seattle: One Earth Press.
- Konstam, Angus. 2005. *Historical Atlas of the Viking World*. London: Mercury Books.
- Larsen, Anne-Christine. 2004. "Vikingerne skibe og ekspansion". *Vikingerne på Den Iberiske Halvø* (pp. 126–155). Bramsen, Christopher Bo (ed.). Madrid: Viborg, Dronning Isabella Fonden.
- Lüdtke, Helmut. 1974. *Historia del léxico románico*. Madrid: Gredos.
- Morales Romero, Eduardo. 2004. *Historia de los vikingos en España. Ataques e incursiones contra los reinos cristianos y musulmanes de la Península Ibérica en los siglos IX–XI*. Madrid: Miraguanos Ediciones.
- Otaola Olano, Concepción. 2004. *Lexicología y semántica léxica. Teoría y aplicación a la lengua española*. Madrid: Ediciones Académicas.
- Ólaf's saga Tryggvasonar. *Konungasögur* (1–192). Guðni Jónsson (ed.). (1957). Reykjavík: Íslendingasagnaútgáfan.
- Ridel, Élisabeth (ed.). 2002. *L'héritage maritime des vikings en Europe de l'ouest*. Caen: Office universitaire d'études normandes, Université de Caen Basse Normandie.
- Ridel, Élisabeth. 2005. "La snekkja ou les pérégrinations d'un navire de guerre viking à travers l'Europe." *Les vikings, premiers Européens* (52–91). Boyer, Régis (Dir.). Paris.
- Ridel, Élisabeth. 2009. *Les vikings et les mots. L'apport de l'ancien scandinave à la langue française*. Paris: éditions errance.
- Rivera Medina, Ana María. 1998. "Paisaje naval, construcción y agentes sociales en Vizcaya: desde el medioevo a la modernidad." *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco* 2, pp. 49–92.
- Roesdahl, Else. 2012. *Vikingerne verden*. København: Gyldendal.
- Salazar, Eugenio de. 1573. *Cartas de Eugenio de Salazar*. Facsimile 1971. Madrid: La Sociedad de Bibliófilos Españoles.
- Sayers, William. 1997. "Norse Nautical Terminology in Twelfth-Century Anglo Norman Verse." *Romanische Forschungen* 109, pp. 383–426.
- Sturluson, Snorri. 1985 [S. XIII]. "Nafnaþulur". *Edda* (pp. 305–338). Reykjavík: Íslendingasagnaútgáfan.
- Vadstrup, Søren. 1993. *I vikingerne kølvand*. Roskilde: Vikingeskibshallen i Roskilde.
- Valkhoff, Marius. 1931. *Les mots français d'origine néerlandaise*. Amersfoort: Valkhoff & cie.
- Varela, Consuelo (ed.). 1996. *Cristóbal Colón: Los cuatro viajes. Testamento*. Madrid: Alianza Editorial.
- Varela Merino, Elena. 2009. *Los galicismos en el español de los siglos XVI y XVII*. Madrid: CSIC.

- Vinner, Max. 2002. *Levende traditioner. Træbåde fra Vikingskibsmuseets værft*. Roskilde: Vikingskibshallen i Roskilde.
- Vogel, Walther. 1907. "Nordische Seefahrten im früheren Mittelalter." *Meereskunde* I, pp. 1–40.
- Vries, Jan de. 1961. *Altnordisches Etymologisches Wörterbuch*. Leiden: E. J. Brill.
- Wahlgren, Erik. 1986. *Los vikingos y América*. Barcelona: Ediciones Destino.
- Walter, Henriette. 1998. *La aventura de las lenguas en occidente*. Madrid: Espasa.
- Wartburg, Walther von. 1930. "Der Einfluss der germanischen Sprachen auf den französischen Wortschatz." *Archiv für Kulturgeschichte* XX, pp. 309–325.
- Woledge, B. 1951. "Notes on Wace's Vocabulary." *Modern Language Review* 46, pp. 16–30.

DICCIONARIOS

- Björvand, Harald y Lindeman, Fredrik O. 2007. *Våre arveord. Etymologisk ordbok*. Oslo: Institut for sammenlignende kulturforskning, Novus forlag.
- Blöndal Magnússon, Ásgeir. 1989. *Íslensk orðsifjabók*. Reykjavík: Orðabók Háskólans.
- Covarrubias Horozco, Sebastián. 2006 (1611¹). *Tesoro de la lengua castellana o española*. Madrid: Iberoamericana.
- DCECH = Corominas, Joan y Pascual, José Antonio. 1991–1997. *Diccionario crítico etimológico del castellano e hispánico*. Madrid: Ed. Gredos.
- DEA = Seco, Manuel, Olimpia Andrés y Ramos, Gabino (dirs.). 2005. *Diccionario del español actual*. Madrid: Aguilar.
- DELF = Bloch, Oscar y von Warthburg, Walther. 1975. *Dictionnaire étymologique de la langue française*. Paris: Presses Universitaires de France.
- DGILE = Vox. 1995. *Diccionario ilustrado general de la lengua española*. Barcelona: Bibliograf.
- DHLE = Real Academia Española. *Diccionario histórico de la lengua española*. [En línea]: <http://www.rae.es> y <http://www.frl.es/Paginas/Diccionariohistorico.aspx> [Última consulta: 10.04.2013].
- DHLF = Le Robert. 2006. *Dictionnaire historique de la langue française*. Paris: Le Robert.
- DICTER = Manco Duque, M. J. 2000–2012. *Diccionario de la Ciencia y de la Técnica del Renacimiento*. Salamanca: Universidad de Salamanca. [En línea]: <http://dicter.eusal.es> [Última consulta: 10.04.2013].
- DRAE = Real Academia Española. 2001. *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Cátedra. [en línea]: <http://www.rae.es> [Última consulta: 10.04.2013].
- DUE = Moliner, María. 1998. *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos.
- Falk, Hjalmar y Torp, Alf (2006 [1903–1906¹]). *Etymologisk ordbog over det norske og det danske sprog*. Oslo: Bjørn Ringstrøms Antikvariat.
- Fernández de Navarrete, Martín. 1831. *Diccionario marítimo español*. Madrid : La imprenta real. [En línea]: <http://archive.org/details/diccionariomart00nava-goog> [Última consulta: 10.04.2013].

- FG = Real Academia Española. *Fichero general*. [En línea]: <http://www.frl.es/Paginas/FicherolexicoRAE.aspx> <http://web.frl.es/fichero.html> [Última consulta: 10.04.2013].
- ÍO = Edda. *Íslensk orðabók*. 2002. Reykjavík: Edda.
- Martínez-Hidalgo y de Terán, José María. 2002. *Diccionario náutico. Con equivalencias en inglés y francés*. Barcelona: Nauta C.
- Nieto Jiménez, Lidio. 2002. *Tesoro lexicográfico del español marinerio anterior a 1726*. Madrid: Arco/Libros.
- NTLLE = Real Academia Española. *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española*. [En línea]: NTLLE <http://www.rae.es> [Última consulta: 10.04.2013].
- OED = Oxford. *Oxford English Dictionary*. Oxford: Clarendon Press. 1989.
- REW = Meyer-Lübke, Wilhelm. 1911. *Romanisches Etymologisches Wörterbuch*. Heidelberg: Carl Winter's Universitäts-buchhandlung.
- CORDE = Real Academia Española, Banco de datos (CORDE) [en línea]: Corpus diacrónico del español: <http://www.rae.es> [Última consulta: 10.04.2013].
- CREA = Real Academia Española, Banco de datos (CREA) [en línea]: Corpus sincrónico del español: <http://www.rae.es> [Última consulta: 10.04.2013].
- TLF = Trésor de la langue française: Gallimard. 1992. *Trésor de la langue française*. Paris: Centre National de la Recherche Scientifique. [En línea]: <http://atilf.atilf.fr> [Última consulta: 10.04.2013].